



RELACION

DEL

COMEDIE ALARCOS,

en que se refiere la trágica muerte que dió á su muger por casarse con la Infanta.

Retirada está la Infanta,
bien así como solia
viviendo muy descontenta
de la vida que tenia,
viendo que se le pasaba
toda la flor de su vida,
y que el rey no la casaba,

ni tal cuidado tenia.
Entre sí estaba pensando
á quien se descubriria:
acordó llamar al Rey,
como siempre hacer solia,
por decirle su secreto,
y la intencion que tenia.

Vino el rey, siendo llamado,
 que no tardó su venida:
 vídole estar apartada:
 sola está y sin compañía:
 su lindo rostro mostraba
 ser mas triste que solia.
 Conociera luego el rey
 el enojo que tenia:
 ¿Què es aquèsto, la Infanta?
 ¿Qué es aquesto, hija mia?
 contadme vuestros enojos,
 no tengais melancolía,
 que en sabiendo la verdad,
 todo se remediaria.
 Menester será, buen rey,
 remediar la vida mia,
 que á vos quedó encomendada,
 de la madre que tenia.
 Darásme, buen rey, marido
 que mi edad lo requeria;
 con vergüenza os lo demando,
 no por gana que tenia,
 que aquestos cuidados tales
 á vos, rey, os pertenecian.
 Escuchada su demanda
 el buen rey le respondia:
 esa culpa, la mi Infanta,
 vuestra era, que no mia,
 que ya fuèrades casada
 con el Príncipe de Ungría;
 no quisisteis escuchar
 la embajada que os venia.
 Pues acá en las nuestras Córtes
 mal recaudo, hija, habia,
 porque en todos mis reinos,
 vuestro par igual no habia,
 sino era el Conde Alarcos,
 que hijos y muger tenia.

Convidadle vos, el rey,
 al Conde Alarcos un dia,
 y despues que hayaís comido,
 decidle de parte mia,
 que no eche en el olvido
 la fe que de él tenia,
 la cual él me prometiera,
 que yo no se la pedia,
 de ser siempre mi marido,
 yo, que su muger sería,
 siendo de eso muy contenta,
 y no me arrepentiria:
 si casò con la condesa,
 que mirase lo que hacia,
 que yo por él no case
 con el príncipe de Ungría;
 si la condesa es burlada,
 de ella es culpa que no m
 Perdiera el rey en oirlo
 el sentido que tenia;
 mas despues, en sí tornan
 con enojos respondia:
 no son esos los consejos
 que vuestra madre os decia:
 mal mirais vos, la Infanta;
 do era la honra mia;
 si verdad es todo eso,
 vuestra honra es ya perdid
 No podeis ser vos casada,
 siendo la condesa viva;
 si hace el casamiento
 por razon ó por justicia,
 en el decir de las gentes,
 por mala sereís tenida.
 Dadme voz, hija, consejo
 que el mio no bastaria,
 que ya es muerta vuestra ma dr
 á quien consejos pedia.

Yo os lo daré, buen rey, de lo que pensado habia. Mate el conde á la condesa, que ninguno lo sabria, echa fama que ella es muerta de un cierto mal que tenia, y tratarse el casamiento como cosa no sabida, de esta manera, buen rey, mi honra se guardaria. De allí se sale el buen rey no conplacer que tenia, lleno va de pensamientos con la nueva que traia. Vido estar el conde Alarcos entre muchos, que decia: ¿Qué aprovecha caballeros, amar y servir amiga, que son servicios perdidos, donde firmeza no habia? No puede por mi decirse, a questo que yo decia, que en tiempo que yo serví una que tanto valia: si muy bien la quise entonces, ahora mas la queria; mas por mi podrán decir: «quien bien quiere, tarde olvida.» Estas palabras diciendo, vido al buen rey que venia, y por presentarse á él, de entre todos se salia. Díjole el buen rey al conde, hablando con cortesía: convidaros quiero, conde, para mañana aquel dia que querais comer conmigo, por hacerme compañía.

Que se haga de buen grado lo que su alteza pedia: beso tus reales manos, por la buena cortesía de tener aqui mañana, aunque estaba de partida, que la condesa me espera, segun carta me envia. Otro dia de mañana, el rey de misa salia, sentáronse á comer, no por gana que tenia, sino por hablar al conde lo que tanto apetecia. Allí fueron bien servidos como al rey pertenecia. Despues que hubieron comido, toda la gente salia; quedòse el rey con el conde en la sala que comian: empezó á hablar el rey la embajada que traia, unas nuevas traigo, Conde, que de ellas no me placia, por las cuales yo me quejo de vuestra descortesía: Prometisteis á la Infanta lo que ella no os pedia, de siempre ser su marido y á ella que le placia, y si á otras cosas pasasteis, no entro en esta porfia, que no os lo demandé, no os lo demandaria. Otra cosa os digo, conde, demas que os pesaria: que mateis á la condesa, que cumple á la honra mia.

y echéis fama que ella es muerta
de cierto mal que tenía,
y tratarse el casamiento
como cosa no sabida;
porque no sea deshonrada
hija que tanto quería:
Oidas estas razones,
el buen conde respondia:
no puedo negar, al Rey,
lo que la infanta decia,
sino que es todo verdad,
cuanto ella referia.
Por medio de vos, buen Rey,
no casé con quien decia,
no pensé que vuestra Alteza
en ello consentiria.
De casarme con la Infanta,
yo, Señor, bien casaria,
mas matar á la condesa,
yo, Señor, no lo haria:
porque no debe morir
la que no lo merecia.
De morirse, buen conde,
por salvar la honra mia;
pues no mirasteis primero
lo que mirar se debia.
Si no muere la condesa,
á vos costará la vida,
que por honra de las reyes
muchas sin culpa morian,
pues que muera la condesa
no es muy grande maravilla.
Yo la mataré, buen Rey,
mas no será culpa mia,
vos os avendreis con Dios
en la fin de vuestra vida;
y prometo á vuestra Alteza
á fé de caballería,

que me escriba por traidor,
si lo dicho no cumpla
de matar á la condesa,
aunque mal no merecia.
Buen rey, si me dais licencia,
yo luego me partiria.
Idos con Dios, el buen Conde,
y ordenad vuestra partida.
Llorando se parte el conde,
llorando su suerte impia,
llorando por la condesa,
que mas que así la queria.
Tambien lloraba el conde
por tres hijos que tenia:
el uno era de pecho,
que la condesa lo cria,
que no queria mamar
de tres amas que tenia,
sino era de su madre,
que muy bien la conocia.
Los otros eran pequeños,
poco sentido tenían.
Antes que llegase el conde,
estas razones decia:
¿Quién podrá mirar
vuestra cara de alegría,
que saldréis á recibirme
á la fin de vuestra vida?
Yo soy el triste culpado:
esta culpa toda es mia.
Y diciendo estas palabras,
la condesa ya salia,
que un page le habia dicho
como el conde ya venia.
Vido la condesa al conde
la tristeza que traia,
vió los ojos llorosos,
que hinchados los traia

de llorar por el camino, embejete
mirando el bien que perdía. **Dijo** la condesa al conde; **bien**
bien vengais, bien de mi vida
¿Qué habeis, el Conde Alarcos?
¿Por qué llorais vida mia,
que veneis tan demudado,
que cierto no os conocia?
no parece vuestra cara
aquella que ser solia.
Dadme parte del enojo,
como dais de la alegría:
decidmelo luego, conde,
no mateis la vida mia.
Yo os lo diré, condesa,
cuando la hora seria.
Si no me lo decís, conde,
cierto que yo moriria.
No me fatigueis, señora,
que no es la hora venida.
Cenemos luego, condesa,
de aquello que en casa habia.
Prevenida está ya, conde,
como otras veces solia.
Sentóse el conde á la mesa,
no cenaba, ni podia,
con sus hijos al costado
porque mucho los queria.
Echóse sobre los brazos,
hizo como que dormia,
de lágrimas de sus ojos
toda la mesa cubria.
Mirábalo la condesa,
que la causa no sabia;
no le preguntaba nada,
que no osaba ni podia.
Levantose luego el conde,
diciendo dormir queria,

dijo luego la condesa,
que ella también dormiria;
mas entre ellos no habia sueño
si la verdad se decia.
Vánse el conde y la condesa
á dormir como solian,
dejan los niños afuera,
que el conde no los queria.
Lleváronse el más chiquito,
el que la condesa eria:
cerrara el conde las puertas,
lo que hacer no solia.
Empezó á hablar el conde
con dolor y con mancilla:
¡O desdichada condesa,
que grande fué tu desdicha!
No soy desdichada, conde,
por dichosa me tenia;
solo en ser vuestra muger,
esta fue gran dicha mia.
Si lo supierais, condesa,
vuestra desdicha es ser mia.
Sabed que tiempo pasado
yo amé á quien me queria,
la cual era la Infanta,
por desdicha vuestra y mia.
Prometí casar con ella,
y á ella que le placia,
demándome por marido,
por la fé que me tenia:
púdelo muy bien hacer
de razon y de justicia:
dijomelo el rey su padre,
porque de ella lo sabia.
Otra cosa manda el rey,
que lastima el alma mia:
manda que muerta seais
por la honra de su hija

que no puede tener honra,
siendo vos, condesa, viva.
Esto que oyó la condesa,
cayó en tierra amortecida;
mas despues en si tornando,
estas palabras decía:
pago son de mis servicios,
conde, con que os servia;
si no me matais, el conde
bien os aconsejaria.
Enviadme á mis estados,
que mi padre me tenia;
yo criaré á vuestros hijos
mejor que la que venia,
y os mantendré lealtad,
como siempre os mantenia.
De morir teneis, condesa,
aun antes que venga el dia.
Bien parece, el Conde Alarcos,
yo ser sola en esta vida,
porque tengo el padre viejo,
mi madre es fallecida,
y mataron á mi hermano
el buen conde Don Garcia,
que el rey lo mandó matar
por miedo que de él tenia.
No me pesa de mi muerte,
porque yo morir tenia;
mas me pesa de mis hijos,
que pierden mi compañia.
Hacédmelos venir, conde,
y vereis mi despedida.
No los vereis mas condesa,
en dias de vuestra vida;
obrazad á este chiquito,
que aqueste es el que pedia,
encomendaos á Dios,
que esto de hacerse tenia.

Dejodme decir, el conde,
una oracion que sabia;
decidla presto, condesa,
antes que se venga el dia.
Presto la habré dicho, conde,
no estaré un Ave-Maria.
Hincó la rodilla en tierra,
y aquesta oracion decía:
«en tus manos, Salvador,
encomiendo el alma mia.
No me juzgueis mis pecados
segun yo lo merecia,
mas segun tu gran piedad,
y la tu gracia infinita!»
Acabada es ya, buen conde,
la oracion que yo sabia:
abrazaros quiero, conde,
por al amor que os tenia.
Dadme acá aquese hijo,
mamará por despedida;
no lo despertéis, condesa,
dejar de estar, que dormia;
solo os demando perdon,
porque ya se viene el dia.
A vos yo perdono, conde,
por el amor que os tenia;
mas yo no perdono al rey,
ni á la Infanta su hija,
sino que quedan sitados
delanta la alta Justicia,
que vayan á juicio
dentro de los treinta dias;
estas palabras diciendo,
el conde se apercibia;
èchala por la garganta
una toca que vestia,
apretó con las dos manos,
con la fuerza que podia;

no le aflojó la garganta
mientras que vida tenia:
Cuando ya la vido el conde
traspuesta y fallecida,
desnudóla los vestidos,
y la ropa que tenia:
echóla encima la cama
cubrióla como solia,
desnudóse á su costado,
obra de una Ave-Maria.
Levantose dando voces
á la gente que tenia;
socorred, mis escuderos,
que la Condesa ya fina.

Hallan la Condesa muerta
los que á socorrer venian.
Así murió la Condesa
sin razon y sin justicia:
mas tambien todos murieron
antes de los treinta dias.
Los doce dias pasados
la Infanta ya se moria,
el rey á los veinte y cinco,
el conde al tercero dia.
Allá fueron á expiar
con la Justicia Divina;
acá nos dè Dios su gracia,
y allá la gloria cumplida.

FIN.

TROBOS,

*Las mugeres de estos tiempos
las comparo á las medias,
que en aflojándose un punto
todas se van de carrera.*

Asesinatos sangrientos,
robos, muertes, traicion,
riñas y amancebamientos,
la causa principal son
las mugeres de estos tiempos.

Entre toros y comedias
suele el punto flojear,
ellas callan sus tragedias,
y yo por no murmurar
las comparo á las medias.

19
No quisiera en este asunto
á las damas agraviar,
callaré como un difunto,
que son como el tráfalgar,
que en aflojándose un punto...

Eva, por ser la primera,
ya pardió el genero humano,
y las demas con cualquiera,
que en untándolas la mano,
todas se van de carrena.

En cierta Ciudad de España
pusieron preso á un Gitano,
porque se encontró una capa
antes de perderla el amo.

Señorita resalada
tu amor me tiene postrado
hermosísima diana,
tus ojos me cautivaron
en cierta Ciudad de España.

El Gitano puesto en marcha
seguia su caminillo,
sin tener ninguna causa
lo llevaron á presidio,
porque se encontró una capa.

Salada, dame la mano,
y te daré el corazon
y despues diré cantando,
con razon ó sin razon
pusieron preso á un Gitano.

Era capa de un Cerrano
la capa no se perdio,
como era tuno el Gitano,
la capa se la encontró
antes de perderla el amo.

Para si puedo aliviar
mi tormento y mi pasion,
mi afligido corazon
me acompaña á suspirar,
y mis ojos á llorar,
por no estar en tu presencia
con alguna inteligencia,
lo que podemos hacer
si no nos podemos ver,
llagrimas tener paciencia.



CARMONA: = 1458.

Imprenta de D. J. M. Moreno, calle Juan de la Cabra núm. 4.